



(VIGILIA JUVENIL DE ADORACIÓN NOCTURNA)

- EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO.
- CANTO: Vamos cantando al Señor .
- ORACIÓN INICIAL
- LECTURA BÍBLICA: (Mt 28,8-15) - Las mujeres se marcharon del sepulcro llenas de alegría - [Lunes de la Octava de Pascua].
- COMENTARIO COMPARTIDO
- CANTO: Aleluya, el Señor resucitó .
- SALMO PRIMERO: Salmo al comenzar la mañana.¹
- ECO SÁLMICO
- CANTO: Padre bueno, Dios hermano.
- SALMO SEGUNDO: Salmo ante las maravillas de Dios.²
- ECO SÁLMICO
- CANTO: Testigos.
- SALMO TERCERO: Salmo para recobrar la calma.³
- ECO SÁLMICO
- ORACIÓN EN SILENCIO
- PETICIONES A JESÚS SACRAMENTADO. (Cada uno puede pedir por lo que quiera).
- CANTO: Padre nuestro.
- BENDICIÓN
- ALABANZAS A DIOS
- ORACIÓN FINAL
- RESERVA
- CANTO A LA VIRGEN: Morada de la luz.

¹ Emilio L. Mazariegos: *Salmos de un corazón joven*. CVS, Valladolid, 1991, pp 20-21.

² Ib. pp 114-115.

³ Ib. pp 118-119.

VAMOS CANTANDO AL SEÑOR

VAMOS CANTANDO AL SEÑOR.
ÉL ES NUESTRA ALEGRÍA.

La roca que nos salva
es Cristo, nuestro Dios;
lleguemos dando gracias
a nuestro Redentor.



ORACIÓN INICIAL

(Presentación de adoradores)

Señor Jesús:

Nos tienes en tu presencia con el corazón feliz, que continuamente repite: ¡Cristo vive!
¡Ha resucitado!

Si hace muchos años llenaste de alegría el corazón de las piadosas mujeres que acudían al sepulcro a embalsamar tu cuerpo y tras encontrarse con el sepulcro vacío te vieron resucitado, hoy continúas llenando de alegría nuestras vidas, que como las de los primeros discípulos se sienten unidas e identificadas contigo.

Tenemos, Señor, nuestro corazón unido al tuyo, de modo que podemos decir que tu corazón es el nuestro, tu Pasión es la nuestra y tu victoria sobre la muerte se ha convertido en nuestra victoria.

Estamos alegres. Queremos que nuestra alegría dure por siempre. Que todas nuestras acciones, nuestros deseos, pensamientos, palabras, proyectos... todo o que configura nuestra vida siempre esté impregnada de tu presencia resucitada.

A la luz de tu resurrección la tiniebla se vuelve claridad, el dolor se transforma en alegría, el sufrimiento en gozo, la noche se vuelve día, la incertidumbre en certeza, la debilidad en fuerza, y el ánimo llena el ser. Porque Tú, señor, estás vivo y estás a nuestro lado dando todo su sentido a nuestras vidas.

¡Gracias por todo, Señor!



ALELUYA, EL SEÑOR RESUCITÓ

ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA.
ALELUYA, ALELUYA, EL SEÑOR RESUCITÓ.

El Señor resucitó, cantad con alegría.
Demost gracias al Señor. Aleluya. *(bis)*

El Señor que sube al cielo nos manda que le queramos,
en todos nuestros hermanos. Aleluya. *(bis)*

Ahora tengo la esperanza de que Dios siempre perdona,
que Cristo no me abandona. Aleluya. *(bis)*

Salmo al comenzar la mañana

Al tocar la luz del día mis ojos, Señor,
mi corazón se levanta hacia ti en busca de tu mirada.
Escucha las palabras de quien siente la vida de nuevo,
y estate atento, Señor; sé cercano a mi mano abierta.
Da respuesta a mi pregunta; ayúdame en mi inquietud
tú que eres mi Señor y mi Dios, en quien yo confío.

A ti abro mi ser, mis ganas de vivir, mi despertar:
de mañana, en tus manos pongo mis miedos y mis ilusiones;
de mañana, en tus ojos pongo la pureza y sinceridad de mi búsqueda;
de mañana, en tu camino quiero dirigir mis pasos.
Oye mi voz, Señor, tú que eres bueno y compasivo
y alienta mi vida que busca en ti luz y calor.

Mira, Señor, mi corazón de pobre, que como un gorrioncillo
busca abrigo entre tus manos; toma mi arcilla
y moldéala según los proyectos que tienes en mí este día.
Quiero estar ante tus ojos y dejarme penetrar por tu mirada;
delante de tus ojos, Señor, me siento pequeño y frágil.
Derrama, al comenzar la mañana, tu ternura y tu bondad
para que mi corazón se sienta fuerte y animoso.

Señor, aparta de mi camino el mal que me rodea
y no dejes que en este día la mentira se adueñe de mí;
dame mansedumbre y humildad para que mi corazón, Señor,
no sea hoy violento ni haga juego sucio a nadie.
Confío en la abundancia de tu amor y camino hacia ti
firme de que me acoges en tu casa. Haz, Señor,
que camine hoy en tu presencia y que tema apartarme de ti.

Guíame, Señor, tú que eres bueno y santo;
guíame hacia la luz y que camine como hijo de la luz;
guíame y allana mi camino para que sea fiel a tu Ley.
Que tu camino, Señor, sea hoy la pasión de mi corazón joven,
y que tu Espíritu Santo me ayude en cada paso.
Que mi boca, Señor, sea hoy la expresión de mi interior;
que mis palabras arranquen de lo profundo y sean verdaderas.

Señor, dame un corazón limpio para que te pueda ver;
Señor, dame un corazón de pobre para que viva hoy tu Reino;
Señor, dame un corazón misericordioso para que derrame misericordia;
Señor, dame un corazón lleno de paz para que sea hijo tuyo;
Señor, dame un corazón que tenga hambre y sed de justicia
para que sea saciado y haga tu voluntad;
Señor, dame un corazón manso para que posea la tierra.
Que mi corazón se alegre y se regocije hoy,
porque todo lo espero de ti, Señor Dios mío.

A ti me acojo, Señor, al comenzar el día: protégeme.
En ti pongo mi confianza como un niño en su madre: ayúdame.
A ti abro mis proyectos y los planes de este día: acompáñame.
A ti ofrezco lo que soy y lo que yo tengo: acógelo.
A ti, que eres Dios de la vida, te pido fuerza: anímame.
Mi corazón te ama y, lleno de gozo, exulta en ti.

Bendíceme Señor, y guíame por el camino justo;
como un gran escudo defiéndeme, sé mi fortaleza.
Que tus alas, Señor, me cobijen y guarden
mientras yo voy viviendo el día que hoy me entregas. **(Salmo 5)**

PADRE BUENO, DIOS HERMANO

Tú, Señor que enciendes las estrellas,
Tú que al sol le das su resplandor,
Tú que cuidas del pájaro perdido, que va
buscando un nido guiado por tu amor.

Tú que siembras rosas y trigales,
Tú que al lirio vistes de esplendor,
nos proteges, Señor, con más cariño, pues
quieres más a un niño que al pájaro y la flor.

PADRE BUENO, DIOS ALEGRE, PRIMAVERA
Y MANANTIAL. DIOS HERMANO, DIOS AMIGO,
PADRE NUESTRO CELESTIAL. (BIS)

Salmo ante las maravillas de Dios

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
mi espíritu se eleva en busca de tu grandeza;
eres maravilloso, único y admirable
en ti mi corazón joven se siente bien y en paz.

Quiero cantarte desde la comunidad que me acoge;
quiero elevar mi alabanza junto al corazón de mis hermanos;
quiero unirme a ellas y decirte de corazón; ¡Eres entrañable!
Quiero darte gracias por no estar solo, por ser alguien con ellos.

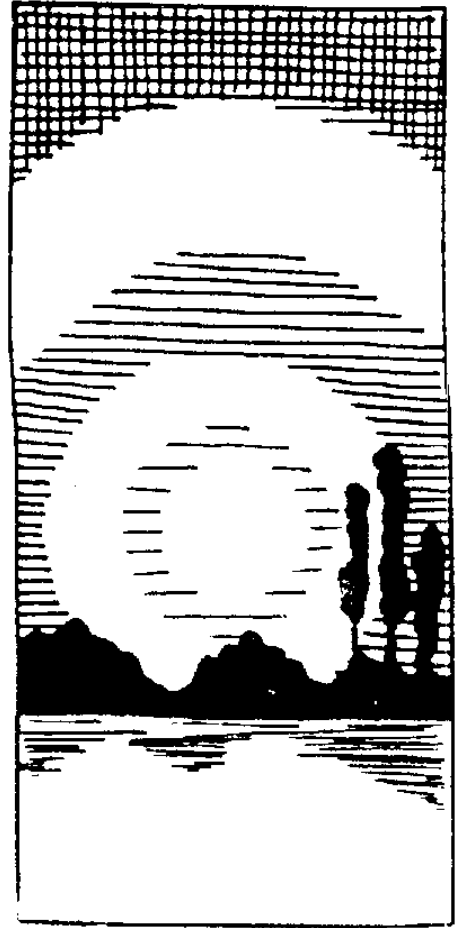
Tus obras son grandes: ¡tu misericordia con el pobre!
Tus obras son grandes: ¡tu ternura con el que cae!
Tus obras son grandes: ¡tu bondad con el que sufre!
Tus obras son grandes: ¡tu compasión con el marginado!

Que tu justicia, Señor permanezca entre nosotros.
Que tu justicia brote en tierra árida y desolada.
Que tu justicia sea el fruto de un corazón que apoya al otro.
Que tu justicia, Señor, haga germinar la paz en nuestra tierra.

Eres clemente y compasivo y en tu corazón la paz brota a raudales.
Eres fiel a tu alianza con el hombre y cumples la palabra dada,
Das alimento al que abre la mano en busca de tu ayuda,
y ante ti todos los pueblos, uno a uno, son iguales.

Las obras de tus manos son verdad y transparencia;
en ti, Señor, no hay doblez ni engaño: eres verdadero;
eres leal, eres fiel, eres sincero, eres auténtico,
y en ti yo puedo confiar porque sé que me amas.

Tu corazón, Señor, es como la nieve en la cumbre llena de pureza;
Tu corazón, Señor, es como las estrellas en la noche derrochando luz;
Tu corazón, Señor, es como la puesta de sol en el mar irradiando paz;
Tu corazón, Señor, es como el lago escondido invitando a la quietud.



Has liberado a tu pueblo y establecido con él alianza;
has sellado con la sangre de tu Hijo la verdad de un nuevo pacto;
has salvado la vida de los hombres y les has hechos libres,
para que en su libertad te sigan como hijos amando.

Eres santo, eres justo, eres perfecto, misericordioso;
eres compasivo con el que se acerca a tu corazón de Padre;
eres bueno y acoges con fiesta al hijo que vuelve a casa;
eres lo mejor de nuestras vidas, de la mañana a la tarde.

De todo corazón te doy gracias porque eres maravilloso en tus obras;
mi alabanza quiere proclamar tus maravillas una a una;
bendito seas, Señor del corazón del hombre que te busca,
y entre sus fibras dejas las marcas profundas de tus huellas.

Maravilloso eres, Señor; maravilloso has estado conmigo.
Maravilloso eres, Señor; maravilloso en mi pobreza.
Maravilloso eres, Señor; maravilloso te siento en mi vida.
Maravilloso eres, Señor; maravilloso al llenarme de tus grandezas. **(Salmo 110)**



TESTIGOS

Nos envías por el mundo
a anunciar la Buena Nueva (*bis*).
Mil antorchas encendidas
y una nueva primavera. (*bis*).

Si la sal se vuelve sosa,
¿Quién podrá salar el mundo? (*bis*)
Nuestra vida es levadura,
nuestro amor será fecundo. (*bis*)

Salmo para recobrar la calma

Te amo, Señor, porque escuchas mi voz suplicante;
te amo, porque inclinas tu oído hacia mí cuando te invoco.
Estoy contigo, Señor, porque tu amor da sentido a mi vida;
estoy contigo, porque eres mi salvación y mi esperanza.

A veces me siento solo, Señor, y no me ayuda el ambiente;
tienden hacia mí sus lazos, como una tela fina de araña,
los agentes del mal que buscan ganarme para su causa.
En la angustia y la tristeza abro a ti mi corazón joven.

Salva mi vida, Señor, de los golpes duros de la mentira;
salva mi vida, Señor, de las palabras falsas y enmascaradas;
dame tu fuerza, Señor, para luchar con la cara descubierta;
dame tu fuerza, Señor, para ser fiel a la fe que he aceptado.

Tú eres tierno y justo, Señor; eres compasivo con el hombre.
Tú guardas a los pequeños y humildes en tus manos,
y al hombre abatido y postrado en tierra lo levantas.
Has salvado mi vida y siento que tu amor me da firmeza.

Vuelve, corazón mío, vuelve a tu reposo, recobra tu calma;
vuelve, corazón mío, vuelve a tu sosiego, recobra tu paz;
vuelve, corazón mío, vuelve a tu alegría, recobra el aliento;
vuelve, corazón mío, vuelve a tu reposo, recobra el amor.

Tú, Señor, has guardado mi alma de la muerte, mi pie de la caída;
has enjugado las lágrimas de mis ojos, el sueño de mis noches;
tú, Señor, me has dado la mano y camino en tu presencia;
soy peregrino entre los hombres por el sendero de la luz.

Tengo fe en ti, Señor, aunque me sienta desdichado y solo;
tengo fe en ti, Señor, aunque me brinden soluciones falsas a mi fracaso;
tengo fe en ti, Señor, aunque me duela la lucha por superarme;
tengo fe en ti, Señor, aunque me quede aislado y solo en mi camino.

Vuelve, corazón mío, vuelve a tu reposo, recobra tu calma;
vuelve, corazón mío, vuelve a tu sosiego, recobra tu paz;
vuelve, corazón mío, vuelve a tu alegría, recobra el aliento;
vuelve, corazón mío, vuelve a tu reposo, recobra el amor.

Quiero caminar en tu presencia apoyado en la luz de tu palabra;
quiero caminar en tu presencia apoyado en la vida de tu Evangelio;
quiero caminar en tu presencia apoyado en la fuerza
del Pan de Vida; quiero caminar en tu presencia apoyado en el amor de tu Espíritu.

Gracias, Señor, soy tu discípulo, seguidor de tu proyecto;
aquí me tienes cargando con la cruz día tras día, paso tras paso;
yo voy contigo y quiero ser fiel a la voz de tu llamada.
Has roto mis cadenas, soy libre y mi corazón se alegra en la fe.
Seré fiel hasta las últimas consecuencias, Señor en mi camino;
cumpliré tus mandatos, guardaré tus normas con fidelidad;
seré firme en las opciones que por ti he tomado libremente;
con tesón, Señor, llegaré contigo, seguro, hasta el final.

Vuelve, corazón mío, vuelve a tu reposo, recobra tu calma;
vuelve, corazón mío, vuelve a tu sosiego, recobra tu paz;
vuelve, corazón mío, vuelve a tu alegría, recobra el aliento;
vuelve, corazón mío, vuelve a tu reposo, recobra el amor. (Salmo 115)



PADRE NUESTRO

Te doy gracias, oh Dios, Padre mío, por las cosas que has hecho en el mundo, por la vida que Tú nos has dado y el amor que Tú pones en mí.

Cuando el cielo es gris en mi vida, yo te llamo y Tú vienes a mí. No me dejes vagar en el ruido ni en las sombras que la vida nos da.

ALELUYA, OH DIOS, PADRE MÍO.
ALELUYA, OH HIJO DEL CIELO.
ALELUYA, OH DIOS PADRE MÍO.
ALELUYA, OH HIJO DE DIOS.

ORACIÓN FINAL

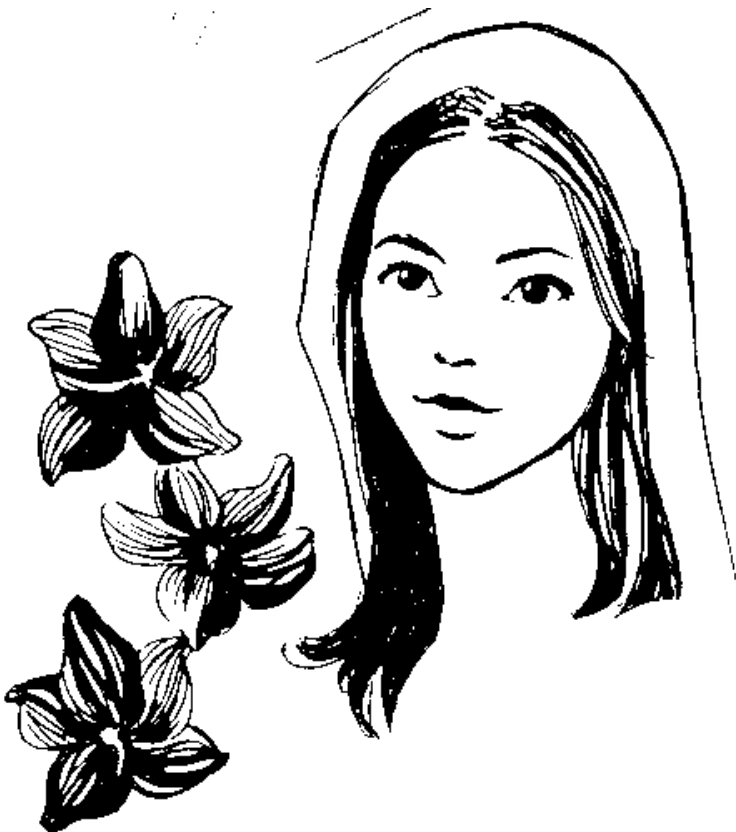
Señor Jesús:

Después de estar gozando en la intimidad de la oración de tu presencia viva y resucitada, en la quietud de la noche, ahora como las mujeres del Evangelio sentimos tu voz que nos envía, sin miedo, a anunciar a todos nuestros hermanos, los hombres, tu presencia entre nosotros.

Tu amor, más grande que el sufrimiento y la muerte, nos impulsa a ser los testigos de la resurrección entre los hombres de nuestro tiempo. Nos sentimos impulsados a llevarte muy especialmente a los jóvenes.

¡Que la alegría de la Resurrección siempre nos inunde y nos mueva sobre el temor y el desaliento a ser tus apóstoles en nuestro mundo! ¡Que nunca abandonemos por ninguna circunstancia esta hermosa tarea!

¡Gracias, Jesús, por tu presencia y por tu amor!



MORADA DE LA LUZ

CELEBREMOS UNIDOS
A LA VIRGEN MARÍA,
PORQUE ESTÁBAMOS CIEGOS
Y NOS DIO A LUZ EL DÍA,
PORQUE ESTÁBAMOS TRISTES
Y NOS DIO LA ALEGRÍA.

Mujer tan silenciosa y encumbrada
ahora más que el sol,
tú nutres con la leche de tu pecho
al que es tu creador.

Lo que Eva en una tarde misteriosa,
buscando, nos perdió;
tú, Madre, lo devuelves florecido
en fruto salvador.

Tú que eres blanca puerta del rey sumo,
morada de la luz,
la puerta nos abriste de los cielos
al darnos a Jesús.